

Antología de Adelaida López Marcos



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A Rafael Riquelme. Mi pareja y compañero, mi muso, mi orientador en la vida y fan numero uno. Te quiero y te amo

cariño mio, "gracias"

Agradecimiento

A mi pareja Rafael, por todo el apoyo incondicional que me ha mostrado durante tanto tiempo, a mi familia en especial a mi madre que siempre luchó por todos nosotros, a mi padre que estaría orgulloso de su hija y entre mis hermanas..no quisiera olvidarme de mi hermana Josefina, la única hermana que siempre me dijo que sería grande, ¡GRACIAS HERMANA!

Índice

¿QUÉ LES DIGO A MIS OJOS, PADRE?

ALGUNOS MESES

LAS HIENAS CON SU FANGO

EL MUGIDO Y EL VIENTO

ORIOLANO

NADA ES MAS AMARGO

LOS PLIEGUES DE LA MEMORIA

SOÑABA CON SER PALOMA

CORDEROS DEGOLLADOS EN PASTOS DE LOBOS

EL PODER DE LA PALABRA Y DEL POETA

PERRO MALDITO

EL SILENCIO DE UN ROBLE

A MIGUEL HERNANDEZ

SIETE PARTIDAS

A MIS 31 AÑOS, ME VOY SIENDO QUIEN SOY

EDREDÓN DE CANTERA

NO ME LLORES ¡FIEBRE!

¡TORCIDA ES LA VIDA!

LA VIDA CUANDO PIERDE, HUELE A ESTIÉRCOL

PROMETIENDO TU MUERTE

MANOS DE MANTECAS

SE DEJA

ZORRAS SON ANIMALES DE COMPAÑÍA

CONTARAN TU HISTORIA

ESTOY AQUÍ, CON MI MEMORIA ROTA

SOY UN IDIOTA

ELEGÍA DE UN RAYO

CARTA DESDE MI ARROYO

HE VUELTO, PERO SOY ACEITE DE OLIVO.

EL PACTO CON LAS HERMANAS

CARNERO Y TORO DEL DUERO

¿QUÉ LES DIGO A MIS OJOS, PADRE?

*¡Padre! mis ojos preguntan por ti,
¿qué les digo yo a ellos?
¿qué le digo a mi alma,
que se consume en medio de su lava?*

*¿Y a mis manos?,
que se humillan con el gran peso de tu vacío;
¿Y a mi cuerpo?, mi cuerpo es cobarde
ya no es capaz de levantarse.*

*¡Ay mi lomo!, ya no siente pertenecer a ningún rincón de mi cuerpo.
Con mi pecho descubierto,
me estoy dando de golpes al recordar tu abrazo,
que ha partido tanto mi alma noble.*

*Me duele verte aquí tirado,
entre las madrugadas de los eneros,
de los febreros,
con la espalda cubierta y los ojos apretados.*

*¿Qué les digo yo a mis marzos?,
¿y a ellos?,
¿qué les digo yo a mis ojos de los abriles y mayos?*

*¡Me encojo padre!
y se me encoje el aire,
me abro el pecho gritando tu nombre.*

*Que alguien se apiade
y te deje escucharme cada vez que te llame,
para que la tierra me deje de rugir
y me sequen estas lágrimas que gritan tu nombre.*

*Me parto el pecho con las manos,
mi cuerpo, mi lomo, ¡todo!*

*¡Padre! me duele verte aquí tirado,
entre las madrugadas de algún enero,*

con tu espalda cubierta y los ojos apretados.

¿Qué les digo yo a mis ojos?

*¿Cómo les digo a mis ojos abiertos,
que no verán más a los tuyos cerrados,
algún día de algún mes o de algún año?.*

ALGUNOS MESES

Por enero, lloran los copos, ¡copos como pañuelos!

Ganaderos altivos, ¡altaneros!,
mirad como renuncia mi garganta
a su voz por enero.

¿Quién levantó los olivos de la mañana?
son más fuertes y más altos que los febreros,
¡y que este cuerpo!
con el cansancio ya labrado,
que ha quedado en el campo de su febrero.

Alimentados por el agua casta,
la tierra, el sol, el aire, creciendo entre los marzos,
alimento de mi cuerpo unido,
me abre de brazos y coge en su seno,
este tronco tieso, caído.

Levanté junto a los abrilés,
una mirada y un olivo;
más alto que los pies del viento,
más grande que los años del almendro,
y más hija que la tierra y su cimiento.

Moliseros y oriolanos, ¡altaneros!
¿quién se acuerda de esta tierra,
que alimenta los mayos,
de mi boca sementera?.

Sangre y vida, savia de mi dolor,
la que no descansa tranquila.

Crecen mis copos
entre junios heridos,
¡llevo meses creciendo,
junto a los llantos de mi regadío!

LAS HIENAS CON SU FANGO

¡No!, mi trabajo aún no ha terminado
cuantas veces he querido dejarme llevar
soltando mi manto y secarme en otro lado,
o cuantas veces no le habré reflejado a la luna tu nombre
apagando mi manto de las estaciones,
¡pero me acuerdo de ti!,
¡y no!, mi trabajo aún no ha terminado.

Crujen mis cantos de hueso a media noche
coros de lima y dientes de hiena me clavan
dejándome de un verde puerto carroñero
que va tallando su aliento en mi madera de hueso,
pudriendo mi raíz,
¡mi raíz con sus dedos!
que me arrancan tu nombre despacio.

Montañas y serrín de crema
que se enganchan y me aprietan con rabia su condena
mordiéndome de mi vientre se sacian ¡y me abren de tajo!
pisando la sangre de mi raíz, que late debajo.

Agua del fango que beben mis montañas de arena
saciándose de mi vientre, me da de beber
la uña del bastardo carroñero
con su verde manto de trapo.

¡Por estos huesos flacos!
que vais cubriendo de fango
mi vestido de Vega
¡sois carroña de hienas!
pisando la sangre de mi raíz, que late debajo.

¡No!, mi trabajo aún no ha terminado
cuantas veces he querido dejarme llevar
soltando mi manto y secarme en otro lado
o cuantas veces no le habré reflejado a la luna tu nombre
¡pero me acuerdo de ti!
¡y no!, mi trabajo aún no ha terminado.

EL MUGIDO Y EL VIENTO

Muere el toro de plata con el mugido caído,
es vasto en su caída
como los almendros,
como los olivos caen
¡y ha caído!.

Se estremecen sus huesos,
¡sus huesos de plaza!
su cemento de lomo,
su mugido de sueños
traicionando a su espalda.

Se han ido sus años de plata
con sus cultivos,
ya no hay almendros,
ni olivos,
ya no hay huesos que unan
a su mugido y el viento.

ORIOLANO

Los barrotes te llevaron
al camino de tu casa
valiente calzo dejaste
como tus heridas abiertas en palabras.

¡Cómo me duele haberte perdido hermano!
hermano mío eres, ¡si!
de alta cuna Oriolano.

Fuiste grava y piedra
fuiste voz y cuna ¡hermano!
fuiste losa y tierra
fuiste de alta cuna ¡Oriolano!

Fuiste al silencio de la perpetua condenada
que apretaba su voz
contra tu pecho y heridas de piedras.

Tu mirada entre estas paredes
son heridas que te deben
donde abrirán esas puertas de grietas
y tus palabras que reposan junto a ellas
¡se irán de su celda!
junto a tu voz
¡sin ser garganta desecha!.

¡Cómo me duele haberte perdido hermano!
hermano mío eres ¡si!
de alta cuna Oriolano.

NADA ES MAS AMARGO

He oído que las noches se rompen
cuando quedamos quietos
cuando cantamos amargores
cuando rompemos erizando hasta a los gatos callejeros.

Somos pozos de grandes fondos
agrietando ventanales
¡somos cobardes rompiéndonos en cristales rotos!

Me he escuchado tragar saliva de garganta y no poderte ni gritar
soy o me presto a la sinfonía N°40 de A. Mozart
contra los relojes de las asombrosas derrotas.
Sol menor luchando contra aquellos sonidos
de mis lejanas victorias.

Nada es más amargo,
que tu quieto reloj, te siga adelantando.
¿Quién quiere a las primaveras?
Terrenales de mis flores negras
cantando con los amargores
y en las madrugadas desiertas.
Me condenarías viendo pasar mi vida entera.

He escuchado a las noches doblegarse
y capotearme en aplausos de suspiros
al poderme escuchar
maullando va en sentido callejero
por no verme ni subir ni bajar
¡solamente quisiera saltar!

Rompiendo en la noche mí lomo,
de un berrido en la luna plata,
somos pozos de grandes fondos
agrietando ventanales
¡somos cobardes rompiéndonos en cristales rotos!

LOS PLIEGUES DE LA MEMORIA

Tengo un cristal aquí en mis manos, Señalando las postales de mí retina, Son verdes reflejos de algún recuerdo,
Difuminando mis señales de la vida.

Soy guerra de grandes pasados, Y patria de mares sin vientos acunados, Soy un cristal que se va tallando, Desde su raíz al pliegue de su memoria. Siento que las musas se pierden, En mis tacones de largos Septiembres, Siento las arrugas del tiempo. Y en los tesones de mis pliegues golondrinos, Acurruca y rompe el aire echando el invierno, Patria de grandes mares, cogedme en el vuelo.

SOÑABA CON SER PALOMA

Yo conocí a una mujer,
que soñaba con ser paloma,
dibujarse en el cielo con carmín
y un vestido de mariposa.

Vagaba en atardeceres,
desplegando los brazos
como alas de golondrina.
Blanca de hermosa luz,
de su tierra se lanzó a la luna.

Torres de altos muros,
agrietaban sus ventanales
de bajos mundos.
Uno no era pan
ni eran migas,
el otro no era paz,
ni era vida.

Mujer del aire y gaviota,
fundiste los cielos
y a sus capitanes de los miedos,
alejándote del negro suelo.

Yo conocí a una mujer,
que soñaba con ser paloma,
dibujar sus alas de carmín,
y un vestido de mariposa.

Ni gaviota, ni golondrina,
¡arranca el vuelo y retoma!,
vuela ángel,
¡vuela paloma!.

CORDEROS DEGOLLADOS EN PASTOS DE LOBOS

Pueblo de carne
pueblo de masas
pueblo de hambre
es el mismo que veo hoy
enterrado en losas para que no hable.

Pueblo de huesos
pueblo de arena y cemento
arrumbados en silencio.
Feos entierros cebados
encerrados en candados, púas y clavos.

Las voces que callaron
son las voces de un pueblo
¡confiaron y creyeron!
¡pues al hoyo y al agujero que nos metieron!,
feas acciones nos encontramos por humillaciones.

Pueblo de hambre
pueblo de gusanos
somos los corderos degollados
en pastos de lobos disfrazados.

EL PODER DE LA PALABRA Y DEL POETA

Poder de poeta
yo te quisiera encontrar,
desterrar tu calma
que me dieses tu mano y poder caminar.

Allá donde reposen tus heridas,
yo te las quisiera arrancar.
Poder de poeta
dame tu mano y echemos a andar.

Camino de palabras,
yo te quisiera inventar,
crear nuevas fronteras
y al mundo poderte enseñar.

Allá donde la vida se borra,
yo quisiera dejar
el poder de tu palabra,
que se quede en los caminos,
que echemos a andar.

PERRO MALDITO

¡Cómo suenan y rompen las campanas en mi cabeza!
sueltan su costra y se me abren los oídos,
como si me comiesen a latigazos,
¡pego gritos! y caigo,
¡caigo rompiéndome a trozos como cristales!

Clavo mis rodillas, ¡y rompo el viento!
me impregno de sangre,
hasta los tobillos.

Yo ¡grito y grito!
¡cómo un perro maldito!
¡cómo un cobarde miserable!

¡Maldita sea mi suerte!
que me gritan hasta los oídos.

Siento no valer más que este suelo,
superior le siento
al verme arrodillado entre su mugre,
que hasta él, se empeña
en quitarme de en medio.

Ahora sé lo que siente un condenado a muerte,
¡castigo de Dios!
que aún me rezuma tu voz,
y me rompes los oídos
como si fuesen campanas.
¡Tiemblo!,
¡rompo!,
¡caigo!,
y grito tu nombre entre la nada,
deshaciéndome,
como los cristales de mi alma.

EL SILENCIO DE UN ROBLE

Si alguna vez me hubiesen preguntado
cuantos idiomas soy capaz de hablar,
les diría que el materno
lo escribo con el lenguaje de mis rotas uñas
que han demostrado ser fieles brochas de pintores.

Nunca he sido tan creativa con la madera
tallando y rasgando mi sentencia
segundo a segundo, ¡se puede palpar entre el rojo de mis huellas!
que llevan mi latido y la rabia en una caja de madera.
¿Hay alguien ahí?
¿alguien me oye?
¡no!
¡Nadie puede escuchar el silencio de un roble!.

Si alguien me hubiese preguntado alguna vez
cuál era el olor que más odiaba,
le hubiese dicho inmediatamente
¡el olor del azufre mezclándose con las flores frescas!
es un olor muy amargo,
¡rancio con seda salvaje vieja y de encaje!.

¡Cómo me pinchan estos alfileres desgarrando mi carne!
¡Cómo me queman estos ojos deshaciéndome por sentir llegar tarde!
como si me masticasen a mordiscos
¡no soy capaz de gritar con mis labios cosidos!

¿Y mis brazos?
¡y que decir de mis manos!
¿cuándo se han cerrado estas manos?
¡sintiendo ser buffet rodeada de madera y gusanos!

Soy la hija nacida del vientre robado de la vida
ahora madre viene a buscarme
entre losa y flores que reposan
quedé atrapada en los patios vacíos
porque nadie ha podido escucharme entre el silencio de un roble.

A MIGUEL HERNANDEZ

Donde te has dejado las palabras, ¡preso!,

Que reposan junto a la higuera de tu morada,

Tu cama se ha quedado helada, y no dormida,

Junto al espejo de tu maleta vieja, por tu partida.

SIETE PARTIDAS

Barro reseco reventando en grietas
los gritos de granitos que se arañan entre la tierra
aullidos de gemido que la hacen temblar
¡que tiemble la fusta de los castigos!

Balas de clavos
espuma de loza ¡que viene la corte Metatrón!
abre paso a la sexta mirada de los siete esclavos
data de las siete partidas de Alfonso el Sabio.

Puntillas de guerras de Roma
Mapap sumebah
corpus christi del vino infesto divino
ánimas de quemas
escarchas del polvo
que absorben nuestras yemas en lodo.

Mira que queman
¡como me queman estos verdes ojos!,
descendientes de los lagrimales resecos
por nuestras muertes ¡por los calabozos!
por las filas de trompeta del oro zigoptero
tocando en las esquinas del torpe tartamudo vendiendo sus ojos.

Cantos del junco versionando a la tosca mula
fila de bambú y cañuela de tallo
que viene la corte de Metatrón
temblando la fusta en la esquina de los siete esclavos
data de las siete partidas de Alfonso el Sabio.

A MIS 31 AÑOS, ME VOY SIENDO QUIEN SOY

*Soy lo más abstracto de la vida,
a mis 31 años.
Me voy con el cuello anudando mis ojos,
junto a mi cuerpo
que lo dejo rugiendo y tirado,
como si no le conociese,
a mis 31 años.*

*Que no me vean tan indefenso y desnudo,
que yo he sido más que un toro
y más que una plaza, llena de aplausos y de hambre.*

*Me acordaré de mi patio
y de mi higuera,
junto al estiércol
que duerme alimentando este cuerpo tieso
que apesta redentando en poesía la tierra.*

*¡Yo! levantaría monumentos a la cebolla,
para decirle ¡gracias!
¡Gracias! por alimentar a muchos
y entre ellos, al llanto de mi hijo,
y al llanto de mi boca.*

*Le responderé a Dios con mis cenizas
y mi cuerpo enfermo,
para cuando se me lleve la ventisca
soplarle de frente con mi mala suerte.*

*Si hay Dios, que aparezca a mi lado,
porque yo, arañaré al destino
para meterme entre los ceniceros humeantes,
como si fuese un árbol negado.*

*Yo quisiera no aparecer
entre ataúdes nocturnos,
para tapar cornisas sedientas,
a mis 31 años.*

*Soy lo más abstracto que ha esculpido la noche,
contra los relojes torcidos de mi mente,
porque ni Dios,
se cruzó con el arrecife de mi vida y de mi muerte.*

EDREDÓN DE CANTERA

Tengo cogida tu piedra con mis manos,
tu muerte me ha ofendido,
¡me faltas tanto!
que he hecho moldes de racimos contra mis manos.

Me he pegado tantos golpes
que derramo vino.
¡Cuántas venas negándose a separarse de mi piel desnuda!,
pero me siento más herido
que balas tiene una guerra.

Te he esperado tanto
que han crecido las ramas,
de los soles no quiero ni contar,
parece que se esconden,
porque en las madrugadas,
¡no hay perro que ladre más!
¡más que este hombre!

¡Me llora el aire cariño!
la gente me pregunta por ti
¡y yo!
yo muerdo y me pierdo en el cuello de la vida
esperando que la luna se acerque y me diga,
si te ha visto pasear a mi lado,
sola o en frente.

Te estoy llamando desde aquí abajo,
con mis ojos hundidos, lamiendo tu cama
quiero poderte despertar,
estirando de tu edredón de piedra.

NO ME LLORES ¡FIEBRE!

Soy patria de familias rotas,
De baúles y zapatos en telones rasgados,
De cinceles heridos prestando el consuelo,
¡Algo me va mojando!, entre los ojos con mi pecho quebrado.

Nadie se pasea por los lagos muertos,
Siendo un calabozo herido,
Y de corazón abierto,
¡Las semillas amargas se pierden!
Y ya no se baila junto a la fiebre.

Soy baúles de zapatos rasgados,
De las familias y de patrias rotas,
De cinceles en calabozos heridos,
¡Algo se me va mojando!,
Entre mis ojos y mi pecho quebrado.

¡TORCIDA ES LA VIDA!

Apretando mis ojos, sale el sereno,
llenos de medianoche
clavándome como hierros,
su mirada de alambre,
trayendo a mi invierno el hambre.

Visto de luto a mis flacos tobillos,
¡que no me mande más el hambre!
que tuerce mis pasos
con el redoble temprano.

Tragando saliva,
voy con tambores de viento,
¿quién quiere ver mis llanteras?
¡Ni a los perros muertos
de estómago de piedra
les doy ya pena!

Cubriéndome entre mis montes,
de estiércol y escarcha,
sueño con las raíces y tumbas muertas.

Yo nací recto,
¡torcida es la vida!
que me ha parido a gritos,
alimentándome de aceras
y cubriéndome de paja
para que no oliera.

Rugiendo van mis entrañas,
con mantillas de estiércol
y se me va la vida en decidir
si no matarme,
¡qué más quisiera yo! poder matar el hambre.

Oculto entre mis grietas,
caen mis rodillas de ceniza
y con ellas la valentía,
que se clava entre los mármoles de estiércol y la vida.

LA VIDA CUANDO PIERDE, HUELE A ESTIÉRCOL

La vida se pierde entre sus vientres
y no se olvida.
Se queda esperando
y bebiendo de tus sierras,
mamando de tus rocas,
reconciliándose con el estiércol de la vida,
para encontrarse de nuevo contigo, poeta.

Se grabó en las piedras
un enamoramiento con abarcas.
¡Poeta rudo hasta los huesos!
cuando alzaba la mirada de frente,
a su barbilla y a su morena valiente.

La pobreza y el luto
se llevo al llanto
y con ello, a su mundo.

Llanto del dolor,
enfermo de mi corazón,
tu garganta quedó desecha
cuando le gritabas al mundo,
¡miserias de una guerra!

Enfermedad, hambre y esquela,
estallaron como volcanes
y tu, marchándote sin tus abarcas,
sin tu morena y tu sierra.

Yo se hablar con tus piedras,
emborracharme de tus ríos.
No hace falta haber parido como loba,
ni haber sido criada como animales,
para entender que la vida
es un montón de mierda.

La vida perdió el cordón de su vientre
cuando se cruzó de brazos,
apagó la cuna de tu sangre
y la vida de tu hijo por delante.

PROMETIENDO TU MUERTE

Dios no conocía esto de mí,
quizás es cuestión de tiempo,
si yo fuese él,
me pensaría mejor dos veces la vida.

La vida se escarcha
en el sueño del pobre,
envuelta de frío
con vacío en las noches.

Congelados quedaron sus ojos,
más abiertos que el cielo.
¡Niño!, no mires más el hambre,
que la mano de la escarcha
no llena nada,
ni cierra ojos de pobre.

En la cuna del frío,
no hay ojos más nobles,
que miren tan temprano,
a los días y a las noches.

La mañana cruje al cielo
alarmando a los bosques,
metidos entre mantas
vieron tus dos luceros,
más tiesos que un roble.

¡Hijo!, yo cierro tus ojos,
hilo a hilo me deshago,
tejiendo tu cama
entre la escarcha y el cielo.

Fui yo quién tapé al niño,
con mi estallido fuerte,
más fuerte que los latigazos,
prometiendo tu muerte.

Dios no conocía esto de mí,
ni el arrullo del eco,
ni la escarcha del hambre,
que mataron tus ojos negros.

MANOS DE MANTECAS

Al gobierno de España,
aunque mande el que mande...
sangran nuestras entrañas.

Impuestos que te suben,
pantalones que bajan.
Te comentan, te dicen,
te hacen y te deshacen,
como les da la gana.

Festines que se pegan
tirando tu tarjeta.
Somos las marionetas
en manos de mantecas.

Prisioneros del estado,
pobres y deshonrados.
Pueblo que se revienta
al verles de etiqueta.
Festines que se pegan
tirando de tarjeta.

Millones de parados
viven abandonados.
Españoles malviven,
que comen aire y llantos.

Niños que no crecen felices,
ya no son nadie.
Educación que les acortan
con los recortes,
futuro idiota.

Somos las marionetas
en manos de mantecas.

SE DEJA

Me dieron por muerto,
mis letras de arena,
mis aguas dan voces,
soy carne que deja.

Soy Malva de lecho,
que pone morado,
a los vivos deshechos.

Soy parte de huerta,
y pasto de infecto,
de fiebres que deja,
en su malva de lecho,
en sus letras de arena,
a sus vivos deshechos.

ZORRAS SON ANIMALES DE COMPAÑÍA

He visto mucha escoria a lo largo de la vida,
envuelta de oro y vacía de tarro.
Mi vida, ¿qué es de mi vida al pertenecer al canasto?
¡si hay gusanos!
que se les oye arrastrarse, aparentando van las serpientes
con su veneno de aplausos.

A las ratas se las oye morder
con el rabo de la codicia,
no hay más malicia ¿verdad?
recubriendo de infecciones,
a los trigos de los campos.
¡Que feos son los dientes de acero
oliendo a gato encerrado y muerto!.

Fulanos y zorras son animales de carroña,
de compañía, con denominación de origen
entre las calles con sus esquinas.
Se duerme la melancolía
comiéndose las noches.

Se despiertan los señores,
estridentes al crujir parte tuya
y ¡sobran las palabras!
Que inviten a las calzadas
para que levanten la mugre de los suelos
y dejen de alimentarse de las filosofías de mis sueños.

Secándose va el estiércol
de algún gusano y de alguna serpiente,
¡cuántas zorras se cruzan en la vida!
saltando sobre los sueños,
criadoras de ratas,
¡dándoles vida!.

He visto mucha escoria a lo largo de la vida,
envuelta de oro y vacía de tarro
¡si hay gusanos!
que se les oye arrastrarse
con el veneno de los aplausos.

CONTARAN TU HISTORIA

Que cuenten las calles
cuantos ladrillos cayeron
o cuantas veces marchaste,
con la barbilla bien alta
sin callar la voz de tus ojos negros.

¡Cuantas baldosas se escucharon romper!
aquella noche en el pueblo

Cuantas esquinas de patios
quedaron despiertas
o cuantas madrugadas quisieron ayudar
lavando en el río tu cuerpo.

Cuantas paredes blancas quisieran contar,
cuantos suelos quisieran romper, intentando encontrar
o cuantos patios quisieran escuchar caminar
con la barbilla bien alta
sin callar la voz de tus ojos negros.

ESTOY AQUÍ, CON MI MEMORIA ROTA

Me importa cada sorbo que encoge mi alma
cada grito resquebrajando y sacándome las entrañas
soy víscera consumida
que se queda con la humillación
de una memoria rota.

¡Cada lágrima aplasta!
¡y cada mano levanta!

Me remueve la conciencia que hablen de mi
dando respuesta a un invierno mudo
que se queda en humillación
de una memoria rota.

SOY UN IDIOTA

Si los cielos se acordasen de mí
¡si alguien de los cielos se apiadase de mí!
transformaría tu roca que aplasta este corazón
¡este corazón de idiota!
que muere en el cementerio,
a la salud de tu boca.

Mándame tus recuerdos amor mio,
con palabras aunque sean extranjerías
no entiendo nada y quedaré junto a mi tumba de flores
que me regalaste junto a ellas.

Serás prisionera de mis noches locas,
mátame con tu voz, aunque sea a gritos,
que se hagan fuertes de hormigón herido,
a ser posible ¡que se claven!
para que venga el veneno de tu sonido y me mate.

Quiero poder sentir, que no te has ido a ninguna parte
¡si alguien de los cielos se apiadase de mí!
¡me partiría en dos!
y transformaría tu roca que aplasta a este corazón
¡a este corazón de idiota!

ELEGÍA DE UN RAYO

Te arden las manos
no es hastío de torneo
son las bravuras de tus rayos
que como un rayo
te han partido en medio del patio y del recreo.

Joven costalero,
clarear la penumbra de tus ojos
y el enamoramiento vergonzoso
que se quedará en borrasca
en los meses del invierno.

Se glorifica la vida
cuando la tarde mancilla la mañana
y la deja descansar en la noche
para esperarla en su madrugada
aunque no estés durmiendo.

Recuerda cuando te marchaste
la viste sofocar tu hombría
tragaste valor, partiéndote los puños
en medio del patio con la rebeldía herida
y fulminada por un rayo.

Cuando marchaste de esa casa, eras un niño
ahora que eres hombre de herramientas
elegía de un rayo cuando se calienta
por un enamoramiento tormentoso.

Le diste tiempo a crecer
y a desmenuzar la lluvia
a glorificar tu ausencia
y recordarte en la cima.

Vientos al mirarla, sientes
sin olvidarla, quieres
sin poder llorarle, desapareces
como los grandes chopos
centenarios de la tierra.

Te arden las manos
y no es hastío de torneo
son bravuras y rayos
cuando te has partido los puños
en medio del patio y del recreo.

CARTA DESDE MI ARROYO

Prólogo de la señora,
escrito va con sangre,
porque le sangra el bendito azufre
de los miserables.

De su puño y letra
ella te describe en suspiros,
que se extienden desde los berridos
a tu queja más punzante.

Como buena lezna
te somete a sus burlas.
Te vendes barato
lamiendo tarros
y suelas de zapatos,
para pasear junto a los demonios ¡que te han comprado!.

Hueles mal,
eres un barrote oxidado.
Número seis, calle más abajo,
donde la porquería duerme a tu lado.

Se le abren las orejas al roedor
en espera de roer tu hueso,
protegido por una bestia muerta
que ha ido a parar con tu conciencia
al arroyo tieso sin protesta.

Con vuestras venas que laten
puedo hacer guisado,
carne o pescado,
¡lo que se me antoje!
Sois condimento perfecto
y alimento de mis animales.

Carta desde los arroyos rojos
a una tierra noble,
¡madera de torres!
Plastilinas en arcillas blandas
que laváis vuestros pies de barro,
para caminar agrietados
sin llantos de santo.

Carta desde mi arroyo
a vuestras orillas,

que os crucificáis en fila
y en los montes,
a los pies de las ciudades
¡bailáis como animales!

Cuando la sangre de vuestros cuellos ruja,
y las cárceles se abran por las gargantas,
se abrirán las paredes de vuestras manos
que han distanciado tanto al hombre.
¡Empezarán a temblar las venas de los pilares del mundo!.

HE VUELTO, PERO SOY ACEITE DE OLIVO.

Me has herido en lo más profundo de mi ser, sierra mía.

He levantado grandes fontanas, transparentes aguas,
¡manantiales de Minerva!
Entre un olivar y una tierra, ¡mis piernas!

No hay ni un solo día, ¡ni uno tan siquiera!, que tu espalda no se cruce y se ponga junto a la mía.
¡Eres más grande que mi pecho! y más inmensa, que el oro verde que desprendo.

Almagre de océanos metalizados, rebosas en mí, y porque te he querido tanto hay otro tanto que he callado.

Más afilada que mi suerte, es tu despunte tocando mi cuerpo de anciano, junto a mis remordimientos clandestinos,
que te transmito aquí apartado, en silencio, cansado y dormido.
Te derramas como el oro, ¡eres aceite de olivo!

Como agujas frías, nos cruzamos en el inmenso cuerpo de la vida, para darnos en los talones de las franquezas, junto a mis esparteñas talladas, que se quedaron en algún lugar, siguiendo su propio camino.

Yo, te nombré en mis delirios aquella noche, llevándote entre mi maleta,
glorificándote sin reproches.

Cerré un día la ventana, ¡y tú!, cortaste la brisa de la costumbre, ¡y yo!, con la esperanza de volver
y no irme nunca ha ninguna parte.

Se clareó mi destino enfermo. Marché muy pronto quedándome encendido y clavado como un toro. Me sentí tan perdido, y tan desnudo como un chiquillo, lleno de calles vacías y de faroles apagadillos.

EL PACTO CON LAS HERMANAS

Se abren los dientes
¡cómo pirañas!,
y meten en las jaulas
a las bestias de la ceremonia;
quemando sus calaveras
al brindis de las siete suertes.

Bebiendo en nombre de los aquelarres
llaman al fuego de las deidades,
que profanan el descanso
de: ¡Hécate, Selene y Diana!,
(diosas hechiceras
y de la tierra salvaje).

Rugen como martillos
y, ¡alzan su voz rompiendo las ventanas!,
que arañan el viento de la tiricia,
para cruzar el pentagrama.

Con martillazos de espuma,
¡enseñan sus dientes,
y los colmillos que bañan de rabia a sus bestias!,
porque ahora les deben.

Sus criaturas llevan años
teniendo hambre.
Estaban durmiendo,
las habéis llamado
¡y ahora es tarde!.

Presencian las hermanas
que el humano cruza el límite,
y, como un juego,
vuelven los tiempos enfermos
de las matanzas y los crímenes,
¡de mucho crin!,
¡de mucho sobre!,
y, ¡de mucho tras!.

Malleus maleficarum

es una escopeta cargada,
¡apunta con su objetivo
y dispara con su dedo!.

Los tratos de los diablos se cierran,
con santos y carniceros.

Dentro de una jaula,
¡los gatos!
¡Vidas encerradas en collares de huesos!
Simbolismo de abalorios,
¡envueltos en sangre, círculos,
pactos y trajes!.

Se alzan las manos,
y disfrazan la noche
las lenguas de trapo.

Estampida en el bosque,
tiemblan los presos,
¡pobres, diablos, cobardes!.

Para pactar con las hermanas,
con juegos y falsos tratos no andéis,
¡dejadlas!, y no las nombréis.

CARNERO Y TORO DEL DUERO

¡Levántate, alza tu memoria cana,
levántala valiente, fuerte y sana!,
y torea a tu avinagrada sombra.
No enerves tu sangre: llora, retoma.

No eres toro no, eres un gran carnero,
tu sangre es la que llora como Duero
y se ahogan en el ruedo tus ojos,
tus tristes ojos valientes del Duero

Zumo de agua de afluentes sementeros,
eres vega de pendientes y campos,
besar su barbilla de lado a lado
y cubrir de gozo al triste carnero.
Un aliento de serena mirada

mueve sus aspas, late el corazón...
ya no es carnero, ¡es el toro del Duero!,
cuando levanta sus ojos y el cuerpo.

Vegas de escuelas, senderos del pueblo
que andáis descalzos entre las montañas,
cuidar al animal bravo y menudo
porque es como un niño grande y desnudo.